

El gran artificio de tomar pequeñas desviaciones de la verdad por la verdad misma, sobre lo cual descansa todo el cálculo diferencial, es al mismo tiempo la base de nuestros pensamientos ingeniosos, en los que a menudo todo se vendría abajo si tomáramos esas desviaciones con rigor filosófico.

[1]

Nuestro entendimiento no puede abordar la cuestión de si en las ciencias y las artes es posible algo a lo que llamemos *lo mejor*. Quizá ese punto esté infinitamente lejos, sin contar con que a cada aproximación lo tenemos menos ante nosotros.

[2]

Para acertar con una característica general, primero tenemos que hacer abstracción del orden del lenguaje, pues el orden es una cierta música que hemos establecido, y que tiene especial utilidad en pocos casos (p. ej. *femme sage*, *sage femme*¹). Tan sólo hemos de tener un lenguaje así, que siga los conceptos, o al menos tenemos que buscarlo para casos especiales, cuando queremos avanzar en la caracterización. Sin embargo, como nuestras decisiones más importantes no son a menudo más que puntos, cuando las pensamos sin

1. En francés, *femme sage* significa «sabia mujer», *sage femme* significa «comadrona». Todas las notas son del traductor, salvo las que llevan asterisco, que pertenecen al autor.

palabras, semejante lenguaje será tan difícil de bosquejar como el otro, que de él ha de deducirse.

[3]

Los rostros de las gentes son a menudo feos hasta la repugnancia. ¿Por qué? Probablemente la necesaria distinción entre los tipos de alma no podría mantenerse sin tal recurso; podemos considerarla una caracterización de las almas, que quizá debamos esforzarnos más en leer. Para encontrar algún fundamento en esta ciencia pesada y extensa, habría que examinar, en distintas naciones, a los más grandes hombres, las cárceles y los manicomios, porque estos ramos son, por así decirlo, los tres principales colores de cuya mezcla surgen normalmente los demás.

[4]

Si, como los metafísicos hacen a menudo, se cree entender algo que no se entiende, puede llamarse a esto *nescire positivo*².

[5]

Pitágoras podía sacrificar cien bueyes por un solo invento; a pesar de sus muchos descubrimientos, Kepler habría podido darse por satisfecho de haber tenido dos.

[6]

Para un gran genio, lo que en otros dura horas transcurre en un segundo. Cierta persona que no tenía grandes dotes consideró auténtica una imitación de imprenta hecha a pluma durante una hora entera, otros se dieron cuenta en el primer instante.

[7]

2. Ignorancia positiva.

La plasticidad de los cuerpos (y tal vez no los hay enteramente duros o enteramente blandos) es por así decirlo la vida de los mismos; tenemos una percepción de su presencia a través del oído, la vista y a veces la sensación de que un cuerpo que ha sido privado de esa vida llenaría su hueco, irreconocible e inútil. Las fuerzas plásticas de los cuerpos son los intérpretes a través de los cuales, por así decirlo, hablan con nosotros.

[8]

Es difícil decir cómo hemos llegado hasta los conceptos que ahora poseemos; nadie, o muy pocos, podrán decir cuándo han oído nombrar por vez primera al señor Von Leibniz; pero aún será mucho más difícil decir cuándo hemos llegado por vez primera a la idea de que todos los seres humanos tienen que morir, y no llegamos a eso tan pronto como podría creerse. Si es tan difícil señalar el origen de las cosas que ocurren dentro de nosotros mismos, ¿cómo será cuando queramos llevar [algo] a cabo en cosas que ocurren fuera de nosotros?

[9]

Dado que ya el señor Gouet³ niega que debemos agradecer la Geometría al Nilo, sino más bien a la temprana y buena disposición del Estado egipcio, que no habría podido subsistir mucho tiempo [sin] una Geometría, la cuestión es: ¿se llegó realmente a la Geometría mediante la división de los campos, o se aplicó a los campos la teoría previamente inventada? Desde luego tal división no pudo llevarse a cabo sin Geometría, y al más necio de los campesinos se le ocurrirán principios geométricos si quiere dividir un campo en

3. Historiador francés, autor de una obra muy conocida en la época sobre el origen de las leyes, artes y ciencias en los pueblos de la Antigüedad.

partes iguales. Sólo un pueblo puede llegar muy lejos sin caer nunca en el principio de identidad de $\Delta=\Delta$. Nuestros jardineros artísticos no son geómetras, pero saben salir de todos sus apuros con mucha habilidad. Sería una cuestión interesante saber qué es, en la vida común, lo que las personas reducen con más habilidad a principios geométricos. Lo que es seguro es que no habrán llegado a ellos desde la línea recta.

[10]

La invención de las verdades más importantes depende de una fina abstracción, y nuestra vida cotidiana es un constante esfuerzo por volvernos incapaces para ella con todas esas habilidades, costumbres, rutinas, en unos más que en otros, y la ocupación del filósofo es desaprender esas pequeñas habilidades ciegas que hemos adquirido desde la infancia mediante la observación. Así que debería ser mucho más barato educar a un filósofo que a un niño.

[11]

Al final de la recopilación de escritos de Leibniz, que el señor Raspe ha editado en Hannover, hay un tratado de nuestro gran filósofo sobre las características universales, en el que distintas cosas bellas se dan por sí mismas. Dice, entre otras cosas, que en todas las ciencias que ha aprendido le hubiera gustado inventar, aunque a menudo aún no dominase en muchos aspectos sus *principia*, lo que por fin le ha movido a regresar a las bases primeras de las ciencias y, por tanto, a salir de todos los apuros utilizando sus propias reglas. Con esa ocasión, prosigue, *Incidi in contemplationem admirandam, quod scilicet excogitari possit quoddam Alphabetum cogitationum humanarum, et quod litterarum hujus alphabeti combinatione et vocabulorum ex ipsis factorum*

*analisi omnia inveniri et dijudicari possent*⁴. Se puede conseguir una categoría como esa, dice, lo ha hecho, pero le faltan los signos adecuados. Es esta aquella ciencia de la que una oscura sensación ha llevado a los hombres a la Cábala, lo que no era más que un mísero extravío. Jacobus Bohemus⁵ ha entendido quizá algo parecido al hablar de lenguaje natural. Nadie, dice Leibniz, podía hacer más que Joachim Jung, de Lübeck, un gran y profundo genio, que sin embargo ha llegado a ser poco conocido. Al decirlo expresa algunos pensamientos muy gentiles. Dice: *Numerus est quasi figura metaphysica, et arithmetica statica universi, qua rerum potentiae explorantur*⁶.

[12]

Quando miramos un objeto vemos al mismo tiempo muchos otros, pero con menos claridad. La cuestión es: ¿es esto costumbre, o tiene otra causa? En el primer caso, también tendríamos que poder acostumbrarnos a ver las cosas con claridad, aunque nuestros ojos no se vuelvan directamente hacia ellas.

[13]

Se podría, en una ciencia particular, considerar tanto los escalones más bajos como los más altos de las cosas, tal como son ahora, y establecer lo máximo y lo mínimo en ellas.

[14]

4. Me he visto forzado a esa contemplativa admiración, porque desde luego podría idearse un cierto alfabeto de los pensamientos humanos y porque, mediante la combinación de las letras y palabras de ese alfabeto, partiendo del análisis de los factores, se podría inventar y diferenciar todo.

5. Jakob Böhme, místico y teósofo luterano, muy influyente en los autores del prerromanticismo alemán.

6. El número es casi una figura metafísica, y la aritmética la estática del universo, a través de la cual se averigua la fuerza de las cosas.

Igual que el oído mide relaciones, quizá la lengua calcula superficies de cuerpos.

[15]

Un pequeño cambio en la asociación más normal entre las cosas puede fácilmente confundir tanto nuestra abstracción que, con poco esfuerzo, se extraen de las cosas más comunes artes propias de la prestidigitación con tan sólo variar pequeñas circunstancias. Un ingenioso juego de prestidigitación, en el que se ata a 2 personas (fig. 1) las manos



con cuerdas y luego se les ata entre sí, y después se les separa sin cortar ni desatar las cuerdas, se basa en un truco tan vulgar, o es más bien un truco tan vulgar, que uno se asombra ante la simplicidad de todo el invento. Es exactamente igual

que lo siguiente: sacar la cuerda que cuelga del cilindro *c-d* sin pasarla [por fuera de] el anillo *n* ni tirar la tabla *g-h*.

Respuesta: se le hace pasar por dentro del anillo hasta llegar a *c* y cae por sí misma, y si se saca en la dirección punteada *c-s* nada es más sencillo y más vulgar, y aun así es el truco que a menudo gentes muy experimentadas ven con admiración. El cilindro *c-d* es el brazo y el anillo *m* la cuerda que se ata en torno a él; pero lo que hace difícil a todo el mundo apreciar la relación es que los anillos que la cuerda forma en torno a la mano se consideran como unidos a ella, cuando en realidad tendrían que ser considerados como muy apartados de la misma, porque la cuerda está estirada. Desde el punto de vista de la (fig. 2), esto no puede incluirse entre los juegos de prestidigitación. Precisamente de esa forma pueden desarrollarse cosas de gran dificultad, y



estar al mismo nivel que otras muy conocidas. Y las cosas fáciles alcanzan una misteriosa oscuridad cuando se modifican ciertas circunstancias conforme a ciertas leyes; estos dos métodos pueden emplearse con beneficio para hallar la verdad, y el primero sería el opuesto del otro, y una especie de integración del mismo.

[16]

El esfuerzo de encontrar un principio general en algunas ciencia[s] es quizá a menudo tan infructuoso como lo sería el esfuerzo de aquellos que quisieran encontrar un primer elemento de la Mineralogía de cuya combinación hubieran surgido todos los minerales. La Naturaleza no crea géneros ni especies, crea individuos, y nuestra miopía busca similitudes para poder recordar muchas cosas de un golpe. Estos conceptos se vuelven tanto más incorrectos cuanto mayores son los géneros que nos imaginamos.

[17]

Es muy difícil avanzar en las obras de gusto cuando ya se ha llegado a cierto punto, porque en ellas es fácil alcanzar cierto grado de consecución de nuestro placer, de manera que hacemos de ese grado objetivo el final de nuestros esfuerzos porque llena todo nuestro gusto, pero en otras obras en las que lo que importa no es sólo el placer, las cosas son muy diferentes, y por eso en estas últimas hemos aventajado mucho a los antiguos, pero en las primeras aún estamos muy por detrás de ellos, aunque tengamos incluso modelos delante de nosotros. Esto se debe a que el sentimiento del artista moderno no es lo bastante agudo, se dirige sólo a la belleza física de su modelo, y no a la moral, si se me permite decirlo así. Se puede ver el rostro de un hombre íntegro, pero también es posible en cierto modo sentirlo; lo último está vinculado a lo primero por la consideración de la bon-

dad moral que a menudo vemos que acompaña sus gestos. Lo que quiero decir aquí lo entenderá sin duda aquel para el que en realidad escribo. Mientras el artista dibuje tan sólo siguiendo a sus ojos, nunca conseguirá un *Laocoonte*, que tiene algo más que dibujo, algo que está hecho con el sentimiento. Ese sentimiento es imprescindible para el artista, pero, ¿dónde va a aprenderlo, y cómo? Nuestros estetas no son ni con mucho lo bastante prácticos. *Vid infra*.

[18]

Las cosas más grandes del mundo son ocasionadas por otras a las que no prestamos atención, pequeñas causas que pasamos por alto, y que terminan por amontonarse.

[19]

No es tan agradable que otros nos hablen de un prestidigitador como verlo en persona, porque en el primer caso siempre queda en nosotros un cierto grado de incredulidad, o pensamos que la persona que nos lo cuenta no ha sido lo bastante sutil cuando ha estado contemplándolo.

[20]

Rousseau llama con razón al acento el alma del discurso (*Émile*, pág. 96, P.I.), y a menudo tomamos por tonta a la gente y, si lo analizamos, se debe tan sólo al tono sencillo de sus palabras. Como esto no se recoge en los escritos, hay que guiar al lector hasta el acento para que el giro indique con más claridad adónde pertenece el tono; y esto es lo que distingue el discurso de la carta en la vida cotidiana y lo que debería distinguir un discurso meramente impreso de aquel que se pronuncia en realidad.

[21]

La influencia del estilo en nuestras convicciones y pensamientos, de la que ya he hablado en otro lugar, se muestra,

por lo demás, incluso en el preciso Linneo, que dice que las piedras crecen, las plantas crecen y viven, y los animales crecen, viven y sienten; lo primero es falso, porque el crecimiento de las piedras no tiene ninguna similitud con el de los animales y las plantas. Probablemente la intensificación de la expresión, en la que al llegar a los últimos ha sentido que había conseguido expresar su idea, le ha llevado a incluir también en esta clase a las primeras.

[22]

La métrica de los pensamientos es un arte muy difícil, y la postergación de la misma es una parte importante de lo ridículo. Ambos se comportan recíprocamente, como lo hacen el estilo de vida y el oficio de vivir en la vida cotidiana.

[23]

Qué leyes y caminos ocultos serán aquellos por medio de los cuales la Naturaleza cambia los instintos de un animal y le hace olvidar los anteriores. El pollito se mete debajo de su clueca. Finalmente, se convierte él mismo en clueca y ya no se mete debajo de nadie, sino que deja que se metan debajo de ella. En todos los animales, el estado exterior de su cuerpo y el cambio de las herramientas sensoriales es una función de sus acciones y su forma de vida. Sin duda en los seres humanos esto también es cierto, pero cuando una de las magnitudes variables aumenta la otra puede disminuir, y viceversa.

[24]

Dado que todos los miembros del animal muestran una muy sabia intención de su gran creador, uno se pregunta por qué los humanos tienen a menudo excrecencias, miembros sin intención.

[25]